

en aquellas velaciones en que hemos observado el uso de la ‘cucharilla’ ha habido predominio de danzantes” (*ibidem*: 113).

En el repertorio que se presenta podemos escuchar las alabanzas que corresponden a cada momento del ritual. Es interesante observar cómo los músicos concheros integran en su repertorio chotises, polkas o vales en tan místicas ceremonias, sobre lo cual Moedano precisa: “este ambiente musical no es el que priva en las velaciones de danzantes, ni en el Distrito Federal ni en el Bajío, cuando son mayoría. Otro rasgo distintivo es que el auditorio no participa como coro en las alabanzas” (*ibidem*: 110). Podemos agregar que en algunas de las velaciones que se realizan en la ciudad de México, además de los elementos propios de esta tradición como las alabanzas, el xúchitl, la Santa Cuenta, las limpieas, el culto a la Cruz y al Señor Santiago, los músicos incorporan cantos en náhuatl que reivindican la cultura prehispánica acompañados con guitarras de armadillo e instrumentos como teponaxtle y flautas de barro.

Se pueden observar otros rasgos distintivos entre los danzantes del Bajío y de la ciudad de México. Estos últimos tienen como principio creador una ruta cósmico-temporal al peregrinar en diferentes fechas a los santuarios que llaman vientos, los cuales forman una cruz imaginaria cuyos puntos límite corresponden a cada punto cardinal: al norte, el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (La Villa); al sur, el Santuario de Nuestro Señor de Chalma; al oriente, el Santuario del Santo Señor del Sacromonte; al poniente, el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, y al centro, como eje de las cuatro direcciones o Cuatro vientos, Santiago Tlatelolco. Por su